



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Apego y violencia en las relaciones de pareja en jóvenes

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

Licenciada en Psicología

AUTORAS:

Anticona Ramos, Elizabeth Geraldine (ORCID: 0000-0003-2581-9824)

Jara Ibañez, Sara Betsabet (ORCID: 0000-0002-2651-0960)

ASESORES:

Mg. Santa Cruz Espinoza, Henry (ORCID: 0000-0002-6475-9724)

Dra. Chávez Ventura, Gina Maria (ORCID: 0000-0002-4638-3487)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Violencia

TRUJILLO - PERÚ

2020

DEDICATORIA

A mi madre, Erika Ramos Toribio por no dejar de creer en mí, a pesar de todos los momentos difíciles que hemos enfrentado juntas; por sus cuidados y su apoyo diario, por depositar su confianza en mi decisión de estudiar esta bella carrera y aconsejarme para ser una persona de bien, a través de su amor y su humildad.

A mi padre, Martín Merardo Anticona Mestanza, por todos los sobre esfuerzos que ha hecho para poder darme siempre lo mejor, por cada aprendizaje compartido a través de su experiencia y su amor.

A mi tío, Ricardo Hernan León Mestanza, a quien considero como mi segundo padre, por ser mi inspiración para poder elegir mi vocación, por la confianza y la motivación constante, como también los consejos y enseñanzas que me ha transmitido para mi formación como profesional de la salud.

A mis hermanos Martín y Artur, por ser mis cómplices y compañeros de risas, por su cariño en aquellos días tristes. A mis abuelos, por sus muestras de amor en todos estos años.

A las personas bonitas, que forman parte de mi vida; por su cariño y apoyo en momentos turbulentos, por ayudarme a confiar en los nuevos comienzos.

Elizabeth Geraldine Anticona Ramos.

DEDICATORIA

A mi padre, Modesto Augusto Jara Rodriguez, quien no dudó en apoyarme en estos más de 5 años de carrera, por su esfuerzo, por las horas de desvelo, por las palabras de aliento en todo momento y por los detalles realizados, para verme feliz.

A mi madre, Lida Erseli Ibañez Rodriguez, quien, me ha acompañado y motivado en el transcurso de este proceso con sus consejos; por su comprensión y humildad, que con su ejemplo me ha enseñado el significado de amor, paciencia y de fortaleza ante circunstancias adversas.

A mis hermanos, quienes me acompañan con su humor, ocurrencias y muestras de afecto, no cabe duda que su presencia ha sido fundamental en mi formación profesional.

Sara Betsabet Jara Ibañez.

AGRADECIMIENTO

Agradecemos a Dios por tantas bendiciones; por guiarnos en cada etapa de nuestra vida, por ser la fortaleza en aquellos momentos difíciles como también de debilidad, enseñándonos a triunfar con cada experiencia y ayudarnos a no perder la fe.

Gracias a nuestros padres: Martín y Erika; Modesto y Lida, por ser los principales promotores de nuestros sueños, por confiar y creer en nuestras expectativas, por los consejos, valores y principios que nos han inculcado.

Agradecemos a nuestros asesores: Mg. Henry Santa Cruz Espinoza y la Dra. Gina Chávez Ventura, personas de sabiduría que nos impartieron sus conocimientos y depositaron su confianza para el desarrollo de nuestra investigación. Del mismo modo, a los docentes que nos acompañaron durante nuestra formación académica, para culminar con éxito nuestra carrera profesional.

Gracias a los jóvenes que formaron parte de nuestra investigación, por su tiempo y confianza. Como también a nuestras amistades, por su apoyo constante cuando nuestros ánimos decaían y por los momentos inolvidables vividos en nuestra etapa universitaria.

Las autoras.

Índice de Contenidos

Carátula.....	i
Dedicatoria.....	ii
Agradecimiento.....	iv
Índice de Contenidos.....	v
Índice de Tablas.....	vi
RESUMEN.....	vii
ABSTRACT.....	viii
I.INTRODUCCIÓN.....	01
II.MARCO TEÓRICO.....	05
III.METODOLOGÍA.....	16
3.1. Tipo y Diseño de Investigación.....	16
3.2. Variables y Operacionalización.....	16
3.3. Población, Muestra, Muestreo, Unidad de Análisis.....	16
3.4. Técnicas e Instrumentos de recolección de datos.....	17
3.5. Procedimientos.....	20
3.6. Método de Análisis de Datos.....	21
3.7. Aspectos Éticos.....	22
IV. RESULTADOS.....	23
V. DISCUSIÓN.....	29
VI. CONCLUSIONES.....	33
VII. RECOMENDACIONES.....	34
REFERENCIAS.....	35
ANEXOS.....	42

Índice de Tablas

Tabla 1. Media, Desviación Estándar, Asimetría y Curtosis de las dimensiones de apego y violencia en las relaciones de pareja.....	23
Tabla 2. Información descriptiva de las dimensiones de CaMir – R.....	24
Tabla 3. Información descriptiva de las dimensiones de CADRI.....	25
Tabla 4. Correlación entre Representaciones de Apego y Violencia de Pareja en Jóvenes.....	26
Tabla 5. Correlación entre Representaciones de Apego y Violencia de Pareja en Jóvenes Mujeres.....	27
Tabla 6. Correlación entre Representaciones de Apego y Violencia de Pareja en Jóvenes Hombres.....	28

RESUMEN:

La presente investigación tiene como propósito determinar la relación entre las representaciones de apego y violencia en las relaciones de pareja en jóvenes, manteniendo un diseño de investigación correlacional, de tipo transversal. Así mismo, la población estuvo conformada por jóvenes residentes de la provincia de Trujillo (Perú), donde la muestra accesible fueron 203 estudiantes de ambos sexos, entre los 16 y 19 años, los cuales se encuentran realizando estudios superiores ya sean técnicos o universitarios. Para la recolección de datos se utilizaron dos instrumentos, el Autocuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto CaMir – R y el de Violencia en las Relaciones de Pareja entre Adolescentes CADRI. Entre los resultados se obtuvo que la representación de apego seguro es la que predomina en la muestra con un 69.9%, además, se hace énfasis en ambos patrones de violencia dentro de las relaciones de pareja, debido a que la violencia cometida se encuentra en un nivel medio bajo con un 52.2% y a su vez la violencia sufrida, ubicándose en el mismo nivel con un 52.7%. En conclusión, el apego no se relaciona con la violencia en las relaciones de pareja en jóvenes trujillanos.

Palabras Clave: *Representaciones de Apego, Apego Seguro, Apego Preocupado, Apego Evitativo, Apego Desorganizado, Violencia en las Relaciones de Pareja en Jóvenes, Violencia Cometida y Violencia Sufrida.*

ABSTRACT

The present research aims to determine the relationship between representations of attachment and violence in couple relationships in young people, maintaining a cross-sectional, correlational research design. Likewise, the population was made up of young residents of the province of Trujillo (Peru), where the accessible sample was 203 students of both sexes, between 16 and 19 years old, who are carrying out higher studies, whether technical or university. For data collection, two instruments were used, the Self-Questionnaire of Internal Models of Adult Attachment Relationships CaMir - R and that of Violence in Relationships among Adolescents CADRI. Among the results, it was obtained that the representation of secure attachment is the one that predominates in the sample with 69.9%, in addition, emphasis is placed on both patterns of violence within couple relationships, because the violence committed is in a low average level with 52.2% and in turn the violence suffered, reaching the same level with 52.7%. In conclusion, attachment is not related to violence in dating relationships in young Trujillo people.

Keywords: *Representations of Attachment, Secure Attachment, Concerned Attachment, Avoidant Attachment, Disorganized Attachment, Violence in Relationships in Youth, Committed Violence and Suffering Violence.*

I. INTRODUCCIÓN

Frente al acrecentamiento de la coyuntura de violencia que atraviesa el Perú, se trata de encontrar el origen de este problema psicosocial, pues son muchos los factores de riesgo que intervienen e influyen en su desarrollo; puesto que nuestra realidad sociocultural tiene arraigada una idea errónea del amor y esta a su vez está ligada a la satisfacción de necesidades afectivas en la infancia, la cual se define como apego; es decir, que la agresión y la violencia se entienden como la incapacidad de quien lo ejecuta para tolerar el alejamiento de la figura de apego (Renn, 2006).

En nuestro contexto sociocultural, los jóvenes son quienes conforman la población en riesgo y propensa a atravesar una situación de violencia, tanto el ejercerla como padecerla; debido a que durante la adolescencia y la juventud se dan lugar a conflictos violentos como los gritos e insultos, que a futuro se convertirán en un hábito consolidado y repetitivo, es decir, que al determinarse el patrón que generará la estimulación de la misma, esta tenderá a activarse hasta llegar al punto de ejercerla (Alegría y Rodríguez, 2015).

En lo concerniente a factores asociados a la violencia, los investigadores han dado énfasis a factores situacionales como también interpersonales, siendo los más estudiados y relacionados con el apoyo social, los problemas de conducta, ira, trastornos de personalidad o consumo de alcohol y drogas; no priorizando el patrón clave que se estimula durante el desarrollo humano en el periodo de la infancia, como lo es el estilo de apego (Rubio, Carrasco, Amor y López, 2015).

Cabe señalar que el apego, no es considerado un factor importante que se asocia con la violencia, ya que es un término relevante desde una perspectiva psicodinámica, donde se postula que los individuos tienen una tendencia natural a buscar protección en momentos de vulnerabilidad, sin embargo, todo dependerá del estilo de apego, es decir de pautas sistemáticas que involucran expectativas y necesidades de regulación emocional, las cuales influyen en su desenvolvimiento al relacionarse con las personas más cercanas (Guzmán, Contreras, Martínez y Rojo, 2016).

Los seres humanos, a lo largo del desenvolvimiento cotidiano, se enfrentan a situaciones que generan ansiedad, estrés o angustia; ante ello reaccionan de manera inconsciente a través de los diferentes mecanismos de defensa, los cuales se adaptan a dicha situación de conflicto emocional (Norcross, VandenBos, Freedheim, y Olatunji, 2016). Cabe mencionar a su vez, que los mecanismos de defensa de evitación y disociación guardan relación con el apego, frente a experiencias traumáticas (Sánchez, 2020).

El mecanismo de defensa de evitación se refiere a la desconexión cognitiva ante la información relacionada al sistema del apego, con el fin de reducir el dolor. Del mismo modo, el mecanismo de defensa de disociación se describe como la capacidad de diferenciar entre lo bueno y lo malo, con la intención de preservar lo primero de lo segundo, lo cual conduce a procesos tanto de idealización como de decepción en las relaciones interpersonales, también está relacionado específicamente a las experiencias infantiles negativas, a la carencia de control emocional, y a la sensibilidad para procesar aspectos de amenaza o humillación en el ámbito interpersonal, provocando conflicto en sus relaciones de pareja (Sánchez, 2020).

Según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables del Perú (2019) se registró en el año 2018, que el 85% de mujeres y un 15% de varones hacen referencia a que padecieron violencia sexual e intrafamiliar; sin embargo, actualmente se demuestra un incremento del 2% en mujeres dando lugar a un 87%, mientras que en los varones disminuye la misma, obteniendo un 13% en la tasa de violencia.

De igual manera, se reconoce que a nivel nacional el 81.9% de denuncias registradas son generadas por víctimas féminas entre los 18 y más años de edad; además, se debe considerar que el parentesco que mantiene la víctima con el agresor, es el esposo o conviviente ocupando el primer lugar con un 51.4% y en segundo lugar el ex esposo o ex conviviente con un 25.8% dentro de las estadísticas entre enero y noviembre del 2019 (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2020).

Además, en los resultados obtenidos por la encuesta demográfica y salud familiar a nivel nacional, realizado por el INEI (2013) se registraron que mujeres entre los 15 y 19 años de edad, con nivel de instrucción primario y secundario, son víctimas

de violencia conformando el 17, 2%. Así mismo, el mayor porcentaje de violencia contra el compañero o esposo es del 3,7%, el cual se genera por mujeres de dicha edad.

Según lo descrito, en el Perú, los índices de violencia han incrementado, evidenciándose en cualquier etapa de desarrollo del ser humano, ante esta situación, los lineamientos de salud mental dan énfasis a la correcta vinculación afectiva que se tuvo con las figuras parentales en la salud psíquica durante la vida adulta, considerando que el cuidado durante la primera infancia es fundamental ya que las experiencias de violencia, anomia y desapego durante ella estarán vinculados tanto a perturbaciones mentales como también a problemas psicosociales en la vida adulta (Ministerio de Salud del Perú, 2018).

Del mismo modo, la Organización Mundial de la Salud (2013) realizó un estudio sobre la violencia causada por la pareja, dando a conocer que la mayoría de mujeres que padecen de la misma, suelen justificar aquellos pensamientos de separación o divorcio por el respaldo que mantienen con su pareja; los cuales son el temor a provocar más peleas, los hijos o la esperanza de un cambio, siendo aquellos los factores más comunes que limitan a una desvinculación afectiva.

En síntesis, las investigaciones mantienen que la violencia que se ejerce o se sufre en las parejas jóvenes, pueden responder a la ausencia de vinculación afectiva que se establece en la infancia, por medio de interacciones recíprocas, donde el objetivo es la búsqueda y sustento de protección en situaciones de riesgo; frente a ello formulamos el siguiente problema ¿Cuál es la relación entre las representaciones de apego y violencia en las relaciones de pareja en jóvenes?

Ante lo mencionado, en primer lugar, la investigación se realiza por razones teóricas, ya que permitirá el desarrollo de futuras investigaciones sobre la influencia del apego en la violencia en las relaciones de parejas en jóvenes; que tomen en cuenta variables abordadas en el presente estudio, el cual considera el apego como uno de los factores fundamentales, teniendo en cuenta que puede desencadenar conductas violentas. Además de tomarse como antecedente o fundamento científico, para el desarrollo de la psicología en nuestro contexto sociocultural y comunitario.

En segundo lugar, se quiere brindar un aporte significativo, con el respaldo de los resultados adquiridos en la aplicación de nuestros instrumentos, puesto que puede contribuir con información fehaciente sobre la dinámica de la violencia en relación con las representaciones de apego, para generar a largo plazo intervenciones psicológicas como medida de prevención y promoción frente a esta realidad problemática.

Hasta este punto, se da a conocer que las experiencias obtenidas durante la infancia, pueden repercutir en la etapa de la adolescencia como también en las vivencias que se den con la pareja, es por ello que se tuvo como propósito en la investigación, determinar la relación entre las representaciones de apego y violencia en las relaciones de pareja en jóvenes. Así mismo, el identificar las representaciones de apego en los jóvenes según el sexo; al encontrar la relación entre las representaciones de apego seguro, apego preocupado, apego evitativo y apego desorganizado, junto con los patrones de violencia cometida y sufrida que se evidencia en las relaciones de pareja.

II. MARCO TEÓRICO

La violencia es un fenómeno que puede tomar muchas formas, y su gravedad puede variar según el contexto, en el caso de los adolescentes y jóvenes, existe mayor riesgo debido a los cambios físicos y psicológicos que experimentan en esas etapas, debido que al no encontrar estabilidad ni contar con una identidad definida, pueden adoptar conductas según lo que perciben en el ambiente en el que se desenvuelven (United Nations Children's Fund, 2014).

Por lo tanto, la violencia dentro del contexto de las relaciones de parejas, se conceptualiza como todo episodio que busca someter a uno o a ambos integrantes del idilio, manifestándose de forma física, psicológica o sexual y como consecuencia de ello, los perjuicios y la ruptura de la relación. Así mismo, estos indicadores se pueden ejercer desde el preámbulo de la relación hasta llegar a consolidarse a través del matrimonio, ya que crece de forma gradual, expresándose inconscientemente de acuerdo a las formas de crianza y al contexto social que se ha presenciado durante la infancia (Guajardo y Cavazos, 2013).

Por esta razón, cabe recalcar que las experiencias negativas traumáticas de violencia a temprana edad, en algunos casos, no llegan a ser de gran relevancia para los padres, mostrándose insensibles, dando lugar a que el niño se sienta presionado a utilizar estrategias que aseguren su atención provocando el máximo sentimiento de inseguridad; debido a que las figuras parentales se muestran como protectores y a su vez perjudiciales, porque en muchos casos generan miedo en sus hijos al mostrarse autoritarios, infligiendo conductas violentas, de tal manera que el miedo al sentirse desprotegido por su figura de apego es mucho mayor que la violencia ejercida sobre él. Se asume que los niños que padecen estas experiencias, se encuentran en riesgo de presentar dificultades para sondear la trama emocional, cognitiva y social que los rodea (Teufel, 2015).

Dentro de los estudios relacionados con las variables a trabajar, encontramos que el apego si es considerado como uno de los factores generadores de la violencia dentro de las relaciones de pareja, debido a que está ligada a la relación que los jóvenes mantienen con sus figuras parentales y sus pares, demostrándose de este

modo que ambos sexos están propensos a sufrir o a cometer violencia (Zamora, Vera, Alcázar y Rojas, 2019). Del mismo modo, se manifiesta que los jóvenes de género masculino mantienen un apego vulnerable sólo si han experimentado situaciones de violencia durante su infancia (Nduku, Obondo, Bifulco y Kumar, 2018). Además, también se demuestra que las mujeres son propensas a una mayor ansiedad de apego la cual guarda relación con el abuso infantil, vivencias de violencia parental y una pésima relación con la figura materna, como también el ser las más propensas a efectuar la violencia dentro de sus relaciones de pareja (Tussey, 2018). Por otro lado, Grijalba (2017) refiere en su estudio que los estilos de apego no se asocian con las dimensiones de agresión verbal y hostilidad en jóvenes. Finalmente, en otro aporte se manifiesta que existe asociación significativa entre los estilos de apego y la violencia física recibida en las relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios, donde los individuos que presentan un estilo de apego preocupado, habían padecido de violencia física. No obstante, quienes presentaron un apego seguro, eran quienes no habían padecido de violencia (Guzmán, Contreras, Martínez y Rojo, 2016).

En función de lo planteado anteriormente, se da lugar a la primera variable, teniendo como precursor a Bowlby (1993) dando a conocer que el *apego* es un sistema de conductas que provocan cercanía o proximidad ante las figuras parentales o hacia sus protectores principales, durante la etapa de la infancia; que genera hábitos, los cuales van a potenciar sus lazos afectivos durante su desarrollo en etapas posteriores.

Es por ello que se resalta que el grado de vínculo materno estable, para que de esta manera se pueda generar un óptimo desenvolvimiento en el ciclo vital del individuo; tomándola como una figura de apego principal y primordial para formar parte del desarrollo de su personalidad y genere un buen estado de salud mental (Becerril y Álvarez, 2012).

Por consiguiente, el apego desde un enfoque psicodinámico, también hace referencia a las actitudes, pensamientos o creencias que se relacionan con circunstancias afectivas que se establecen con nuestra figura protectora en la infancia, forjando un modelo para desenvolverse con su medio, el cual cambia durante la adolescencia y la juventud, donde estas ideas se vuelven estables; las cuales se desencadenan por las experiencias sociales obtenidas, que actúan como un prototipo

mental, debido a que se cuestiona, escoge, analiza, deduce e interpreta aquellas situaciones afectivas, las cuales generan respuestas emocionales como también conductuales (Melero, 2008; Matos, 2017).

Es necesario mencionar, que el ser humano desde su origen, adquiere biológicamente un sistema planificado para formar un vínculo de apego; el cual se irá desarrollando según las actitudes que tome la figura de protección que este escoja, buscando siempre una base segura, la cual servirá como detonante o señal de alarma, cuando perciba desconfianza o amenaza, utilizando la experiencia aprendida por su modelo de apego como sustento de comodidad (Holmes y Johnson, 2009).

Dicho de otro modo, el apego es una necesidad y prioridad primaria dentro de la formación de nuestros vínculos afectivos, debido a que son relaciones seleccionadas por los seres humanos, las cuales denotan ciertos patrones de apego que repercutieron en la infancia, condicionando de este modo, aquellas expectativas sobre nuestras futuras relaciones, las cuales ayudan a generar una transformación o reconstrucción de manera efectiva o desestimada de las guías vinculares (Horno, 2014).

En efecto, Bowlby, intenta describir y demostrar la interacción que tiene el niño con su tutor primario en ocasiones de amenaza o peligro por su búsqueda innata de protección; cabe resaltar, que no necesariamente se hace mención a los padres, sino a las personas que dan lugar a una figura de protección (Chafloque, 2018).

De igual manera, da a conocer tres postulados básicos de la teoría del apego; el primero da lugar a la confianza del individuo para contar con el respaldo de una figura de apego la cual está de manera constante, provocando el aumento de seguridad y reduciendo el miedo intenso para experimentar la relación con nuevas personas. El segundo, es sobre la confianza que se obtiene de manera progresiva, según el grado de madurez que el ser humano va obteniendo en su vida y el tercer postulado, el cual menciona que se adoptan diferentes respuestas afectivas relacionadas con las experiencias pasadas de la figura de apego, las cuales repercuten en su presente (Chamorro, 2012).

Por otro lado, cabe considerar que el apego se da a través de la interrelación tres componentes, conformado por los procesos cognitivos, la conducta y la emoción. En primera instancia, el sistema cognitivo, hace manifiesto a aquellas conductas que son proporcionadas por procesos mentales, que se relacionan con la situación y el equilibrio emocional de la persona; estos factores se verán influenciados por el apego en la infancia, su desenvolvimiento en el ambiente y las experiencias pasadas (Melero, 2008).

En segunda instancia, tenemos al sistema de conducta, ejemplificado en tres tipos durante la infancia, entre ellas, las *señaladoras* que es el lenguaje no verbal como los gestos o señas, las *aversivas* o que manifiestan temor, reflejadas por los gritos o el llanto y las conductas *activas* las cuales hacen referencia al acercamiento y seguimiento; cabe recalcar que estas conductas no siempre están alertas, debido a que estos patrones se activan en la infancia al percibir situaciones de peligro. Pero en la etapa adulta pueden permanecer un tiempo más prolongado sin el modelo de apego, ya que obtienen nuevamente la sensación de seguridad con conductas menos directas como una llamada a una persona sin necesidad de tenerla cerca presencialmente, afirmando la prevalencia del apego en esta etapa aun así en menor grado de intensidad (Melero, 2008).

En tercera instancia, en el sistema emocional se desenvuelven los vínculos afectivos que forman parte del estado emotivo del individuo, donde se manifiestan por establecer, mantener, romper y renovar relaciones afectivas, denominadas vínculos emocionales; manifestándose en la etapa del enamoramiento debido a que el vínculo se forma al amar a otra persona, es por ello que la pérdida de la misma, es considerada un duelo y la renovación del vínculo, se reestablece como fuente de alegría, siendo un producto en base a las experiencias. Ante ello, se concluye que el resultado de la psicología y psicopatología no es de la emoción sino de los vínculos afectivos (Melero, 2008).

Por lo tanto, con respecto al apego como vínculo romántico, al manifestarse en una relación de pareja, se optimiza de esta manera las relaciones interpersonales del individuo, debido a que surge interacción, y por ende se forma el sistema de convivencia como también el desarrollar rasgos dependientes, porque parte del

acuerdo amoroso y la forma de sostener aquel vínculo, generando nuevas experiencias, roles, el establecer su independencia, consolidando su relación al integrarse a nuevas relaciones sociales que son preliminares para desenvolverse en la vida adulta, con autonomía y madurez. De esta manera, acoplando a los estilos de apego durante la etapa de la niñez, el parentesco que tenemos con nuestras figuras paternas va a conformar la relación de nuestro historial de apego con las vivencias durante nuestras relaciones de pareja (Matos, 2017).

Del mismo modo, el apego que se establece en las relaciones de noviazgo, tomará el papel de seguridad debido a que se va a transmitir calma en las situaciones de angustia emocional, tomando en cuenta las experiencias pasadas para poder comprender como también actuar frente a las amenazas, de esta manera se brinda la comodidad y regulación emocional, por lo contrario, al evidenciarse inseguridad en este vínculo, se desencadenaran síntomas de dependencia y ansiedad, por el deseo de propiedad hacia una persona (Du Rocher, Stettlerb, Stoudera y Harrington, 2013).

De esta manera, se da lugar a los estilos de apego, los cuales se muestran como una matriz psicológica para la salud mental y emocional, que se va formando desde la infancia, debido a que influye en la cabida natural para establecer relaciones interpersonales tanto emocionales como también significativas (Mohammadi, Samavi y Ghazav, 2016).

Primero, tenemos al estilo de *apego seguro*, el cual se caracteriza porque permite que el sujeto se desenvuelva espontáneamente y con una imagen positiva de sí mismo, no presentando de esta manera dificultades en sus relaciones interpersonales manteniendo expectativas positivas de las mismas, buscando apoyo sin preocuparse por ser abandonados, porque tienen la capacidad de controlar moderadamente su ansiedad ante una posible pérdida de apego (Vega, 2015).

En cuanto a sus relaciones amorosas, valoran a sus parejas, debido a que tienen la capacidad para conservar sus relaciones sin perder su autonomía personal, ofreciendo cuidado y apoyo a su pareja como también a sus amigos, tendiendo a sentirse cómodos tanto en situaciones de cercanía como de distancia (Vega, 2015).

Segundo, al describir el estilo de *apego preocupado o ansioso*, se hace referencia a un individuo con falta de valía personal, actitudes dependientes y una alta preocupación por conseguir la aprobación de los demás, con ella también se suma la constante insatisfacción que los convierte en personas desconfiadas e inseguras de sí mismos, además de sentirse ineficaces socialmente, mostrándose con temor a un posible abandono o rechazo (Vega, 2015).

El enamoramiento, en estos casos, puede suscitarse con mayor facilidad, pero les resulta difícil otorgar con la misma pasión el amor transmitido por la otra persona, denotando una exagerada necesidad de atención, idealizando a su pareja, teniendo como consecuencia el pasar por un duelo excesivo, cabe mencionar que, al existir conflicto interpersonal, tienden a culparse a sí mismas, mientras sostienen una visión positiva del otro (Vega, 2015).

Tercero, el *estilo de apego evitativo*, da importancia a la valoración del logro de sí mismo, prefiriendo lo concreto que lo abstracto y mediante la minimización de los sentimientos como también conductas de afecto, mantienen a los demás alejados de sus vidas, dicho de otra manera, su interés es dirigida a la necesidad de éxito, perfeccionismo o materialismo. De tal forma, evitan el compromiso a largo plazo, disfrutando de menos muestras de cariño con sus parejas, manteniendo la distancia interpersonal, debido a que suelen dudar de la existencia o estabilidad del amor y ponen énfasis en la independencia como también en la auto eficiencia, donde se evidencia una emocionalidad restringida (Vega, 2015).

Cabe destacar, que estos sujetos combinan la evitación y la ansiedad por las relaciones, en otras palabras, se obstaculizan por miedo al rechazo, pero su necesidad de aprobación lo conlleva a retener a su pareja cuando la tiene, emitiendo mayor impulsividad e ira hacia la misma (Vega, 2015).

En definitiva, el *estilo de apego desorganizado*, busca satisfacer la necesidad de contacto y a su vez experimentar un elevado temor de rechazo, manteniendo un concepto negativo tanto suyo como de los demás, mostrándose incapaz de analizar racionalmente las experiencias que considera amenazantes (Vega, 2015).

En lo relativo a la segunda variable, la *violencia en las relaciones de pareja*, toma en cuenta que las nuevas generaciones, traen consigo cambios en el ámbito social, político y económico; siendo las investigaciones, los encargados de generar nuevos conceptos que se ajusten a la realidad actual, donde la definición de dicha variable no pasa desapercibida, por las cifras estadísticas alarmantes de violencia que se desarrolla en un hogar establecido o parejas adultas, no minimizando a la violencia que ocurre en las parejas adolescentes y jóvenes, puesto que estos hechos previos, son predictores para el futuro de una relación o dar pase a una familia disfuncional (Peña, Zamorano, Hernández, Vargas y Sierra, 2013).

Entonces, la violencia llega a ser toda acción alterada, que puede verse influenciada por factores socioculturales de riesgo, reflejándose mediante una conducta intencionada que puede causar daño a corto, mediano y largo plazo, de modo que también puede ser descrita como una violación a los derechos humanos, que repercute negativamente sobre la salud física y mental del agredido, convirtiéndose en una problemática psicosocial discutida e investigada en el área de salud (Muñoz, Díaz y Moreno, 2010).

A su vez, cabe recalcar que la agresión y la violencia constituyen conceptos diferentes, por un lado, la agresión viene a ser un estilo de relación con otros, donde se evidencia ira, envidia, odio u hostilidad, que pueden ser expresados de manera verbal o no verbal, sin utilizar actos físicos que dañen a otra persona y, por otra parte, la violencia consiste en atacar el cuerpo de la otra persona con intenciones de dañar físicamente y agraviar psicológicamente (Reen, 2001).

Por consiguiente, debe señalarse algunos de los factores que conllevan al desarrollo de la violencia; uno de ellos son los estilos de crianza como también las situaciones de violencia evidenciadas durante la infancia y la adolescencia; debido a que en estas etapas se tiene una mayor probabilidad de estar expuestos a influencias violentas de sus pares y adoptar las mismas, aumentando de esta manera la probabilidad de perpetrar o sufrir violencia más adelante (Yiwei, Spencer, y Tzu-Hsuan, 2018).

De esta manera, la violencia desde el enfoque psicodinámico, hace mención a las influencias situacionales, por la gran trascendencia social de este término, a su vez, se define como la reacción frente al peligro interno o una organización mental sadomasoquista, además, se hace referencia a una difusión pulsional o en otras palabras, que el individuo puede adoptar dos personalidades entre ellas, una violenta y otra amable, que puede ser provocado por elementos crueles que no han sido enmendados por aspectos libidinales del self (Bassols, 2001).

Por esta razón, cuando los padres no muestran interés ni disponibilidad y durante la infancia no se percibe una figura sustituta de apego, ellos pueden verse impulsados a tomar distanciamiento emocional, negando así la necesidad de contacto, por lo tanto, esto conlleva a que el infante no cuente con los medios adecuados para procesar su experiencia. Así mismo, en la etapa adulta, estos hechos traumáticos, pueden desencadenarse en el ámbito de vínculos afectivos de pareja, donde la represión tanto de ira como de hostilidad contenidos en la infancia, salgan a flote (Reen, 2001).

Por otra parte, se hace diferencia a la situación, cuando los vínculos de apego han sido seguros en la niñez, debido a que el sujeto encuentra maneras de sentir y expresar el enfado de forma apropiada, cuidando las relaciones con los otros, sin desbordar agresividad, ni mucho menos ubicarse en situaciones de miedo o pena. En base a lo mencionado, se puede indicar que las formas de cuidado y apego influyen en los diferentes niveles de adaptación, lo cual señalaría que se pueden añadir formas de comportamiento agresivo y destructivo en la vida adulta (Reen, 2001).

Del mismo modo, cabe mencionar que tanto los niños, adolescentes y jóvenes son víctimas de diferentes tipos de violencia, puesto que muchas veces la negligencia en la crianza, el abuso de la sociedad a mano de adultos y la inseguridad ciudadana; son las que alimentan y superponen el concepto de violencia en el individuo que lo experimenta. Estas transgresiones los colocan en situaciones vulnerables y los expone a una posible normalización de violencia (Belle, Cavallar, Orozco, Gonzalez, Ortiz, Robinson y Vannuchi, 2015).

Ante lo mencionado anteriormente, la teoría del apego intenta dar respuesta a este fenómeno, postulando que durante la etapa de niñez se indaga los índices de interés y búsqueda como el refugio anhelado, ya que se van estableciendo representaciones mentales sobre las personas que cumplen el rol de cuidadores, sin embargo, si la figura de apego ejerce agresión, este patrón se repercutirá progresivamente mediante la violencia en sus relaciones tanto interpersonales como de pareja (Amar y Berdugo, 2006).

Tomando como referencia la perspectiva psicodinámica, la violencia se puede evidenciar de dos tipos; la primera, es la *violencia depredadora o psicopática*, que consiste en planificar con anticipación su ejecución, efectuándose libre de emociones como también de remordimiento; y segundo, la *violencia defensiva o afectiva*, caracterizada por ser la reacción frente a una amenaza de peligro para la seguridad personal, además, viene precedida por altos niveles emocionales (Reen, 2001).

A su vez, también es clasificada en *violencia física*, describiéndose como aquel acto donde se transgrede y lastima el cuerpo de la otra persona, los cuales pueden emitirse con intención y dañar la salud física; también se toma en cuenta a la *violencia psicológica* como la forma de intimidación, con el uso de palabras que afectan el nivel de autoestima con la intención de menospreciar que puede ser expresada con gestos, miradas, micro expresiones o el tono de voz que se emplea; además de la *violencia verbal*, donde se emiten gritos y groserías, buscando humillar a la otra persona; así mismo la *violencia sexual*, donde el principal objetivo es la manipulación y control del cuerpo, para satisfacer el deseo o necesidad sexual. Por último, se describe a la *violencia relacional* la cual implica confrontar o dañar a la otra persona mediante calumnias (Aguilar, 2010).

Del mismo modo, según la forma de manifestarse, puede ser *activa*, lo cual indica que el agresor puede ejecutar el acto violento si así lo quiere, como también el mostrarse pasivo, dejando de realizar ciertas cosas para conservar la integridad de la otra persona. Cabe recalcar que la violencia no siempre tendrá a otra persona como víctima, sino que esta se puede evidenciar con objetos o animales significativos (Avilés y Parra, 2015).

Ante lo mencionado, se debe considerar que la violencia se ha ido investigando a lo largo del tiempo, la cual hace referencia que se ejerce contra la mujer, tomándola como víctima y olvidando que ambos sexos son propensos a sufrir o cometer violencia, sin embargo, en estudios actuales se concluye que la violencia generada en el noviazgo es un indicador predictor de violencia intrafamiliar en el futuro, además, sugieren que es de suma importancia que se tome en cuenta a ambos sexos cuando de violencia en la pareja se trate, incluyendo no solo las parejas estables o matrimonios, sino también las parejas informales (Peña, et. Al, 2013).

Por lo cual, en un estudio realizado en España, se encontró que se ejerce la violencia verbal - emocional en un nivel alto, es decir que hay presencia de gritos e insultos, además de ser utilizada tanto por varones como mujeres, esto a su vez desde un preámbulo socio cultural, es catalogada como una conducta normal y tolerable, siendo permitida en las relaciones amicales o amorosas, a tal punto de ejercerse de manera recíproca como forma alternativa y fácil de confrontar disputas interpersonales con la pareja (Pazos, Oliva y Hernando, 2014).

Por lo tanto, la violencia en las relaciones de pareja, llegan a ser un conjunto de acciones que pueden ser efectuadas por la influencia del factor sociodemográfico, donde el supuesto más relevante son las diferencias entre ambos géneros, dejando de lado los estereotipos, prejuicios y la discriminación, debido a que abarcan las representaciones culturales aprendidas que dan paso a la violencia dentro dicha relación (Instituto de Género y Promoción de la Igualdad, 2018).

Entonces, la violencia que se da entre las relaciones de pareja en jóvenes presenta características particulares que permiten diferenciarla con la violencia conyugal, y es que no existen obligaciones económicas, carga familiar, ni de responsabilidad de auto sostén; otra diferencia importante es la edad en la que se da la relación y los eventos de violencia, el cual se supone que se encuentran en una etapa exploratoria y de aprendizaje (Instituto de Género y Promoción de la Igualdad, 2018).

De esta manera, con referencia al apego seguro en las relaciones de pareja, esta se asocia a la formación del vínculo, tales como la búsqueda de protección y el brindar apoyo; algunas investigaciones revelan que aquellas relaciones poseen mayor grado de sensibilidad como también de apoyo emocional, teniendo así una relación larga, sin padecer patologías. Por lo contrario, al darse un apego inseguro, se mantendrán ciertas alteraciones emocionales, las cuales de manera progresiva pueden llegar a la violencia de pareja, en su máxima expresión (Wallin, 2007).

Por otra parte, Fernández, Fuertes y Pulido (2006) dan lugar a los patrones de violencia visualizadas en las relaciones de pareja de nuestro contexto; una de ellas es la *violencia cometida*, la cual es ejercida con agresiones, donde se tiende a perpetrar una infracción a uno de los integrantes de la relación, y, por último, la *violencia sufrida*, siendo aquellas conductas violentas padecidas en la relación, por ejemplo, el abuso de poder al género indefenso, la manipulación y el control excesivo.

Finalmente, el apego se establece como parte del ciclo de la vida, debido a que su rol empieza desde la primera infancia, como producto de las primeras vivencias, incluyendo el cuidado y la seguridad que generan los padres, considerada una base para que las etapas después de la niñez, puedan desenvolverse sin dificultades que puedan afectar las relaciones con sus pares o con sus parejas futuras, haciendo énfasis que una relación de pareja, pasa por diferentes etapas ligadas por lazos afectivos, donde también pueden interferir el ámbito biológico, cultural, social, individual y conductual (Díaz, 2010).

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo y Diseño de Investigación:

En cuanto al tipo de la presente investigación es transversal, puesto que la recolección de datos se realizó en un tiempo único, además, cabe mencionar que es eficiente cuando la investigación persigue una relación entre sus variables, dando lugar a su vez al uso mínimo de recursos tanto económicos como del período de tiempo. Así mismo, presenta un diseño correlacional simple, teniendo como finalidad conocer la relación entre dos variables en un contexto en particular (Ato, López y Benavente, 2013).

3.2. Variables y Operacionalización:

Se conceptualiza al apego como el vínculo afectuoso que se genera entre dos personas, y se da por medio de la interacción mutua, que tiene como finalidad buscar y mantener la seguridad en momentos de riesgo (Bowlby, 1993). (Ver anexo 02)

Con respecto a la violencia de pareja, se considera que es la intención de dominar a uno de los integrantes del idilio, generando perjuicio de forma física, sexual o psicológica generando daños en su persona (Wolfe y Wekerle, 1999). (Ver anexo 02)

3.3. Población, Muestra y Muestreo:

La población estuvo conformada por jóvenes entre los 16 y 19 años (Olortegui, 2013), residentes de la provincia de Trujillo, con edades los cuales se encuentran realizando estudios superiores ya sean técnicos o universitarios. Así mismo, el tamaño de la muestra fue constituido por 203 estudiantes, de dicha edad (MD= 16.63; DE= 1.14), dando lugar a 121 (59.6%) del sexo femenino y 82 (40.4%) del sexo masculino.

Fueron elegidos por el método de muestreo virtual online por redes sociales, el cual interviene en el campo de investigación de manera influyente, sin embargo, la tasa de respuestas dependerá de las estrategias de contacto personalizado como también del interés de los participantes en el tema abordado y de la longitud del

instrumento a aplicar; favoreciendo el alcance del estudio maximizando la relación tiempo – costo. A través de la técnica de muestreo no probabilístico, bola de nieve, el cual es aplicado en poblaciones de mínima incidencia y a individuos de complicado acceso; teniendo la función de identificar el sujeto de estudio clave y así poder adjuntarlo a la muestra, donde se pregunta a un tercero si conocen a personas con los criterios requeridos, funcionando como una cadena de búsqueda y reclutamiento continuo (González, Sosa y Fierro, 2018).

Por ende, entre los criterios de inclusión que se tuvo en consideración es la participación voluntaria mediante un consentimiento informado, además de mantener un rango de edad entre los 16 y 19 años, de ambos sexos, además de estar cursando estudios superiores, los cuales mantienen una relación de pareja y en el caso de no tener una, pensar en la relación más larga que haya tenido en el último año, refiriéndose siempre a la misma pareja para responder los cuestionarios.

3.4. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos, Validez y Confiabilidad:

La técnica que se empleó para el estudio es la encuesta, con el fin de obtener resultados cuantitativos de tendencias o comportamientos en un número de sujetos que cumplan con los criterios de inclusión, las cuales se solicitan en el presente estudio (Creswell, 2008).

A continuación, describiremos los instrumentos psicométricos que se emplearon para la presente investigación:

Para medir las representaciones del apego se utilizó el Autocuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto, versión reducida, también conocido por sus siglas como CaMir, el nombre original que recibe la prueba es Adult Attachment Interview (AAI) la cual fue producida por George, Kaplan y Main en 1985; siendo traducida al español e italiano. Este cuestionario va dirigido a adolescentes a partir de los 13 hasta los 19 años, además, siendo útil para los ámbitos de investigación, asesoría y orientación psicológica en los campos clínicos y educativos.

Constituido por 72 ítems, en una escala tipo Likert de 5 puntos el cual brinda valores (1 como muy en desacuerdo a 5 en muy de acuerdo). Cabe mencionar que la versión original contó con 13 factores, que expresan las diferentes características de las representaciones de apego.

Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela y Pierrehumbert (2011) fueron los autores españoles que decidieron realizar una versión reducida de 32 ítems repartidos en siete dimensiones; los cuales determinaron a través de 5 estudios, que el instrumento posee validez convergente, donde se calcularon las correlaciones existentes entre sus factores y los perfiles del CaMir - R correspondientes a los *estilos de apego* seguro, preocupado y evitativo, obteniendo una correlación positiva estadísticamente significativa y de gran magnitud ($r = 0,83$); presentando índices de consistencia interna que oscilaron entre 0,60 y 0,85, a excepción de la dimensión *permissividad parental*. Los autores también encontraron que la prueba presenta estabilidad temporal a través de la fiabilidad test-retest, donde utilizaron el coeficiente de correlación de Pearson, pues los resultados mostraron valores superiores a 0,56, sin embargo; la dimensión permissividad parental no obtuvo los puntajes requeridos (0,45).

Espinoza (2018) actualizó el instrumento con 32 ítems, con una validez de contenido adecuada (a través del criterio de jueces según el análisis estadístico de la V de Aiken, con resultados mayores a 0.90), y una validez de constructo que se realizó con un análisis factorial exploratorio, resultando una estructura subyacente de siete factores, los cuales explican el 50.757 % de la varianza. Con respecto a la confiabilidad, utilizó los métodos Alfa de Cronbach y Omega de McDonald, en los cuales se obtuvo índices mayores a 0.70. acreditando una estructura subyacente de siete factores, segmentada en cinco dimensiones, las cuales se describen en estructura familiar y cuatro representaciones de apego, entre ellas la representación de apego seguro, apego preocupado, apego evitativo y el apego desorganizado.

Se debe mencionar que, la dimensión de estructura familiar, no se utilizó en este estudio, puesto que no mide algún estilo de apego, cabe señalar que, en muchos estudios no es considerado cuando se trata de medir estilos de apego de manera

individual, además, el autor original recomienda tener cuidado, ya que reporta bajos niveles de confiabilidad.

Para efectos del presente estudio se llevó a cabo un análisis de la estructura interna de la prueba, con un análisis factorial confirmatorio, en la cual se eliminaron los ítems 4, 20, 25 y 27. Con estos cambios, los índices de ajuste de la prueba encontrados fueron adecuados (CFI=0.930; RMSEA=0.047; GFI=0.891; TLI=0.918). (ver anexo). También, se realizó un análisis de la confiabilidad por el coeficiente de consistencia interna Omega, encontrando en la representación de apego seguro un resultado de 0.883; en la representación de apego preocupado 0.707, en la representación de apego evitativo 0.541 y en la representación de apego desorganizado un puntaje de 0.744. (Ver anexo 05)

Por otro lado, para evaluar las conductas violentas dentro de una relación de pareja, se empleó el Inventario de Violencia en las Relaciones de Pareja entre Adolescentes versión española, teniendo como siglas CADRI, en su versión original recibe el nombre de Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, creado en Canadá por Wolfe y Wekerle en 1999, y revisada posteriormente por Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Straatman en el 2001, donde determinaron su validez y desarrollo.

El rango de edad para su aplicación es de adolescentes desde los 15 hasta los 19 años, cabe recalcar que se debe tener como criterio primordial el mantener una relación de noviazgo y en el caso de no tener una, pensar en la relación más larga que haya tenido en el último año, refiriéndose siempre a la misma pareja para responder el inventario. Además, cabe mencionar que está conformado por 35 ítems los cuales son calificados por una escala tipo Likert brindando las siguientes valoraciones del 1 al 4; dando lugar a 25 reactivos que fueron creados para encontrar la existencia de cinco probables tipos de violencia en las parejas adolescentes, tales como la sexual, relacional, verbal - emocional, física y amenazas mediante dos subescalas, siendo estas la violencia cometida y violencia sufrida; dando lugar a los 10 reactivos restantes los cuales examinan conductas positivas en la resolución de conflictos.

La prueba fue traducida y validada en España por Fernández, Fuertes, y Pulido, (2006), los cuales determinaron el coeficiente de fiabilidad, obteniendo para la

subescala de violencia cometida un .85 mediante el Alfa de Cronbach, para evaluar la subescala de violencia sufrida, se llevó a cabo a través del análisis exploratorio de componentes principales y se adoptó el criterio Kaiser para la extracción de factores, reduciendo de 6 a 5 componentes, eliminando la dimensión amenazas, así como la subescala de violencia cometida de la versión adaptada. En lo referente a las formas de agresión, fueron analizadas mediante la validez de contenido y consistencia interna, además del análisis factorial exploratorio de los constituyentes principales, arrojando resultados fiables. En relación a las puntuaciones, en esta versión, el inventario presenta tres opciones de respuesta (0 al señalar nunca o raras veces hasta 3 si señala con frecuencia).

Finalmente, Rodríguez (2018) en su investigación realizada en el distrito de Florencia de Mora, halló la confiabilidad por consistencia interna a través del coeficiente de Omega de McDonald con valores entre .57 a .84 en las dimensiones de la violencia cometida y entre .57 a .79 en las dimensiones de violencia sufrida, obteniendo un resultado mayor a .40 al realizar una descripción de la influencia de los indicadores de la prueba, lo cual indicó que son factores fuertes que miden sobre la respuesta a los ítems. Con respecto a la validez, se llevó a cabo en base a la estructura interna, donde se obtuvo a los índices de ajuste absoluto, comparativo y ajuste Parsimonioso, asimismo, se aprecia la raíz media residual (RMR) que presenta ($VC = .030$ y $VS = .028$). A partir de ellos, se refleja un ajuste adecuado entre las sub escalas de violencia cometida y sufrida, evidenciando un buen ajuste entre el modelo teórico y el modelo estimado.

Para el presente estudio, se encontró que la confiabilidad por consistencia interna de las dimensiones del instrumento, ocupan rangos adecuados; donde la dimensión de violencia cometida, obtuvo un rango de 0.836 y en la dimensión de violencia sufrida 0.821, las cuales se encuentran ubicadas en una apreciación Buena (DeVellis, 1991). (Ver anexo 6.2)

3.5. Procedimientos:

Para llevar a cabo la investigación, se solicitó la participación de jóvenes que cumplan con los criterios de inclusión requeridos. Así mismo, cabe mencionar que la evaluación abarco un periodo de tiempo, desde el 04 de mayo al 08 de junio del 2020;

para lo cual se tomó en cuenta utilizar una plataforma virtual, como el Cuestionario Google, considerado una herramienta principal, lo cual facilitó la aplicación de cada uno de los instrumentos, ante la coyuntura que se enfrentó desde el mes de marzo del 2020 en Perú, por la pandemia del COVID – 19. De este modo, se utilizaron las redes sociales, tales como Gmail, WhatsApp, Facebook, e Instagram; teniendo acogida y una recopilación de datos provechosa.

Seguidamente, cada participante al ingresar al cuestionario virtual, tenía acceso a información previa sobre el objetivo de la investigación, posteriormente se solicitó su consentimiento para autorizar la recopilación de datos, recalcando que el uso de ellos es completamente confidencial.

Finalmente, se corroboró que ambos instrumentos hayan sido llenados en su totalidad, descartando aquellos cuestionarios negados por el consentimiento de cada participante como también los incompletos, para concluir con la realización de la base de datos para su análisis con los respectivos estadísticos.

3.6. Métodos de Análisis de Datos:

Luego de la aplicación y el descarte de los cuestionarios no aptos para la recolección de datos; se llevó a cabo el vaciado de la información recopilada y la tabulación en la base de datos de Excel 2019. Así mismo, los datos obtenidos se trasladaron al programa Statistical Package of Social Sciences – SPSS V.25 para el procesamiento y análisis de lo anteriormente mencionado.

Por consiguiente, se evaluó la curtosis y asimetría para conocer la normalidad de los datos, permitiendo a su vez, aplicar el coeficiente de correlación de Spearman, de tal manera, examinando de esta manera el tamaño del efecto a través de los puntos de corte de Cohen. Finalmente, se evaluó la confiabilidad de los datos recogidos del instrumento CADRI a través de la consistencia interna con Alfa de Cronbach. En el caso del instrumento CAMIR-r, se analizó la consistencia interna, a través del coeficiente omega de Mc Donald.

3.7. Aspectos Éticos:

Para la investigación se solicitó un consentimiento informado de manera virtual, donde se describió el objetivo del estudio, y que conllevó a que el participante tomara la decisión de acceder o negarse a completar los cuestionarios, además, se informó sobre el grado de confidencialidad de los datos obtenidos, recalcando que solo se emplearán para la presente investigación.

Se tomó en cuenta lo considerado por Alvarez (2018), que describe sobre la ética de la investigación en seres humanos, y apoya al respeto por las personas y que esta se expresa en el proceso de consentimiento informado. Señala también, que es elaborado con la intención de proporcionar a la persona la potestad de decidir voluntariamente y con la información pertinente si va a participar o no en una investigación.

IV. RESULTADOS

Tabla 1.

Media, Desviación Estándar, Asimetría y Curtosis de las dimensiones de apego y violencia en las relaciones de pareja

Dimensiones	N	Media	Desviación Estándar	g1	g2
Representación de Apego Seguro	203	28.91	4.317	-1.005	1.288
Representación de Apego Preocupado	203	22.04	3.811	-.533	.127
Representación de Apego Evitativo	203	13.30	3.086	-.190	-.149
Representación de Apego Desorganizado	203	13.61	4.216	.146	-.238
Violencia Cometida	203	26.96	9.719	.978	3.123
Violencia Sufrida	203	27.57	9.680	.793	2.323

Nota: N= Número de sujetos evaluados; g1=Asimetría; g2= Curtosis

En la tabla 1, se visualiza que la media en las dimensiones de representaciones de apego se encuentra entre 13.30 y 28.91; mientras tanto, la media en la violencia de pareja en la dimensión de violencia cometida es de 26.96 y en el de violencia sufrida es de 27.57. Por consiguiente, los puntajes obtenidos por asimetría y curtosis, dan a conocer que la distribución es normal en las dimensiones de apego y asimétrica en los puntajes de las dimensiones de violencia de pareja.

Tabla 2.*Información descriptiva de las dimensiones de CaMir – R*

	Dimensiones	Por Sexo					
		Total	%	Femenino		Masculino	
				<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Representaciones de Apego	Apego Seguro	142	69.90	80	66.11	62	75.60
	Apego Preocupado	25	12.30	17	14.04	8	9.75
	Apego Evitativo	29	14.30	19	15.70	10	12.19
	Apego Desorganizado	7	3.50	5	4.13	2	2.43

En la tabla 2, se visualiza que la mayor parte de la muestra tienen una representación apego seguro, conformado por 142 sujetos (69.90%) entre ellos 80 son del sexo femenino y 62 de sexo masculino. Así mismo, 29 (14.30%) reflejan tener una representación apego evitativo, dando lugar a 19 de sexo femenino y 10 de sexo masculino. Del mismo modo, 25 (12.30%) de ellos manifiestan una representación de apego preocupado, conformado por 17 del sexo femenino y 8 de sexo masculino. Finalmente, 7 (3.50%) de ellos denotan apego desorganizado, conformado por 5 de sexo femenino y 2 de sexo masculino.

Tabla 3.*Información descriptiva de las dimensiones de CADRI*

Dimensiones	Niveles	Total	%	Por Sexo			
				Mujeres		Hombre	
				f	%	f	%
Violencia de Pareja	Alto	-	-	-	-	-	-
	Violencia Cometida						
	Medio Alto	8	4.0	4	3.3	4	4.9
	Medio Bajo	106	52.2	60	49.6	46	56.1
	Bajo	89	43.8	57	47.1	32	39
	Alto	-	-	-	-	-	-
Violencia Sufrida	Alto	-	-	-	-	-	-
	Medio Alto	3	1.5	3	2.4	-	-
	Medio Bajo	109	52.7	59	48.8	50	61
	Bajo	91	44.8	59	48.8	32	39

En la tabla 3, se visualiza con gran relevancia un nivel medio bajo de la dimensión de violencia cometida, conformada por 106 (52.2%) sujetos. De igual manera, en la dimensión de violencia sufrida por 109 (52.7%) sujetos. Por otro lado, cabe mencionar que el sexo femenino es más propenso a ejercer como también padecer de violencia, a comparación del sexo masculino.

Tabla 4.*Correlación entre Representaciones de Apego y Violencia de Pareja en Jóvenes*

Dimensiones	Violencia Cometida	Violencia Sufrida
Representación de Apego Seguro	-0.097	-.144*
Representación de Apego Preocupado	0.081	0.056
Representación de Apego Evitativo	0.129	.195**
Representación de Apego Desorganizado	.223**	.249**

En la tabla 4, se visualiza que existe una correlación significativa baja y negativa como también pequeña ($r > 0.10$), entre la representación de apego seguro y la dimensión de violencia sufrida, cabe recalcar, que esta representación de apego no presenta relación ($r < 0.10$) con la violencia cometida; dando lugar a que si se desarrolla apego seguro habrá menos posibilidad de sufrir violencia dentro de la relación de pareja. Con respecto a la representación de apego preocupado, no se da una correlación tanto con la dimensión de violencia cometida como sufrida. No obstante, la representación de apego evitativo, presenta una correlación significativa pequeña ($r > 0.10$), con la dimensión de violencia sufrida; es decir que, al presentarlo, el sujeto está más expuesto a sufrir de violencia en su relación de pareja. Así mismo, la representación de apego preocupado, da lugar a una correlación significativa pequeña ($r > 0.10$) con las dimensiones de violencia cometida y sufrida.

Tabla 5.*Correlación entre Representaciones de Apego y Violencia de Pareja en Jóvenes Mujeres*

Dimensiones	Violencia Cometida	Violencia Sufrida
Representación de Apego Seguro	-0.120	-.198*
Representación de Apego Preocupado	0.167	0.134
Representación de Apego Evitativo	.185*	.243**
Representación de Apego Desorganizado	.238**	.286**

En la tabla 5, se visualiza una correlación pequeña ($r > 0.10$) y negativa entre la representación de apego seguro y violencia cometida, como también una relación significativa, baja y pequeña ($r > 0.10$) con violencia sufrida; lo cual indica que, en la muestra representada por el sexo femenino, quienes presentan apego seguro son menos propensas a cometer y sufrir de violencia dentro de su relación de pareja. Por otra parte, en la representación de apego evitativo, se evidencia una correlación pequeña y significativa ($r > 0.10$) con la violencia cometida y sufrida. Además, en la representación de apego preocupado se da una relación pequeña ($r > 0.10$) con la violencia cometida y sufrida. Finalmente, el apego desorganizado presenta una correlación significativa pequeña ($r > 0.10$) con las dimensiones violencia cometida y sufrida en la relación de pareja; es decir que, en el sexo femenino, al presentar esta representación de apego, puede ejercer como también padecer de violencia dentro de sus relaciones de pareja.

Tabla 6.*Correlación entre Representaciones de Apego y Violencia de Pareja en Jóvenes hombres*

Dimensiones	Violencia Cometida	Violencia Sufrida
Representación de Apego Seguro	-0.063	-0.070
Representación de Apego Preocupado	-0.079	-0.089
Representación de Apego Evitativo	0.039	0.127
Representación de Apego Desorganizado	0.172	0.183

En la tabla 6, se visualiza que, en el sexo masculino, tanto en las representaciones de apego seguro como preocupado se evidencia una correlación nula ($r < 0.10$) con las dimensiones de violencia cometida y sufrida. Por otro lado, en la representación de apego evitativo se da lugar a una correlación pequeña ($r > 0.10$) con la violencia sufrida; es decir que en el sexo masculino están más expuestos a sufrir de violencia. Mientras tanto, en la representación de apego desorganizado se muestra una correlación pequeña ($r > 0.10$) con las dimensiones de violencia cometida y sufrida.

V. DISCUSIÓN

El apego es conformado por vínculos afectivos que permiten mantener relaciones interpersonales; que se desarrollan en el ámbito romántico, familiar, académico, laboral como también social, las cuales se evidencian a través de la seguridad y el afecto, debido a que son los predominantes en los primeros años de vida (Espinoza, 2019).

Por otra parte, al mencionar la violencia dentro de las relaciones de pareja, se hace referencia a todo episodio que busca someter a uno o a ambos integrantes del idilio, manifestándose de forma física, sexual o psicológica; lo cual genera como consecuencia los perjuicios y muchas veces la ruptura de la relación (Guajardo y Cavazos, 2013). Así mismo, actualmente se refleja desde edades tempranas que competen las etapas de adolescencia y juventud, dándose de forma gradual y progresiva (Arellano, 2019).

Es por ello, que cabe resaltar que, en estas etapas de desarrollo, se requiere brindar énfasis a las diferentes representaciones de apego por la relevancia que toma durante su periodo evolutivo, en el que se generan vínculos intensos ya sean amicales o de pareja, además de ampliar la capacidad para reflexionar sobre sí mismo y sus relaciones interpersonales, por lo cual conlleva a que se explore la trascendencia de los vínculos establecidos durante su niñez (Castillo y Cifre, 2014).

Por lo tanto, en la presente investigación se evidencia que la mayor parte de la muestra, refleja una representación de apego seguro, con un 69.9% (142). A su vez, cabe mencionar que, de la misma muestra, se obtiene que la mayor parte de ellos denotan en un nivel medio bajo, el 52.2% (106) haber cometido violencia y el 52.7% (109) dan lugar al haber padecido de la misma; tomando en cuenta que las mujeres son más propensas tanto a ejercer como sufrir de violencia a comparación de los hombres.

Respecto a la correlación obtenida entre las representaciones de apego y los patrones de violencia en las relaciones de pareja en jóvenes, no se obtienen asociaciones relevantes. Lo encontrado, coincide con los resultados de Zamora, Vera, Rojas y Alcázar (2019) descubrieron en su estudio que existen correlaciones

débiles entre el apego y los patrones de violencia cometida como también sufrida. Así mismo, es importante mencionar que, en muchas oportunidades la teoría del apego es utilizada para explicar comportamientos extremadamente complejos y muchas veces imposibles de abarcar de manera exclusiva desde su punto de vista; debido a que se intenta entender al apego como uno más de los múltiples impulsos que nos conllevan a relacionarnos con los demás, para interpretar la conducta, pero en realidad suele ser más compleja, porque se encuentra con los intereses o motivaciones propias que tiene el ser humano (Galán, 2016).

Con respecto a la representación de apego seguro y la violencia sufrida se evidencia una correlación pequeña y negativa, la cual denota que al desarrollarlo existirá menor probabilidad de padecerla; mientras que los resultados de Guzmán, Contreras, Martínez y Rojo (2016) encontraron que las personas con apego seguro, eran quienes no habían padecido de violencia. A su vez, cabe mencionar que, en el caso de las mujeres se halló una correlación negativa y pequeña con la violencia sufrida, a comparación de los hombres que fue nula; puesto que estas personas se caracterizan por una imagen positiva de sí mismas, con menos dificultades en sus relaciones interpersonales, valorando sus relaciones de pareja, porque pueden conservarlas sin perder su autonomía personal, ofreciendo cuidado y apoyo a su pareja (Vega, 2015).

Por otro lado, en la representación de apego preocupado, se encontró que no existe relación con la violencia cometida ni con la violencia sufrida; sin embargo, cabe mencionar que en las mujeres se da una relación pequeña con ambos patrones de violencia, dando a conocer que, a pesar de ser mínima, siempre estará presente el cometer como también sufrir de violencia. Se encontró cierta semejanza evidenciada por Grijalba (2017) quien reportó en su estudio que los estilos de apego no se asocian con las dimensiones de agresión verbal y hostilidad en jóvenes. Es conveniente mencionar, que se ha demostrado que en el caso de las mujeres existe una mayor ansiedad de apego la cual guarda relación con hechos traumáticos experimentados en la infancia, vivencias de violencia parental y una pésima relación con la figura materna, como también el ser las más propensas a efectuar la violencia dentro de sus relaciones de pareja (Tussey, 2018). Ante ello, al definir su desenvolvimiento dentro de sus relaciones de pareja, pueden llegar a establecerlas fácilmente, pero les

resulta difícil otorgar con la misma pasión, el amor transmitido por la otra persona, que denota una exagerada necesidad de atención y al existir conflicto interpersonal, tienden a culparse a sí mismos, mientras sostienen una visión positiva del otro (Vega, 2015). De la misma forma, Loinaz y Echeburúa (2012) argumentan que un estilo de apego no puede abordar por sí mismo una conducta violenta, pero sí ofrece un proceso de análisis sobre rasgos psicológicos que intervienen con la agresión en diversas situaciones.

Por otra parte, se halló que la representación de apego evitativo presenta una correlación pequeña como también significativa con la violencia sufrida y a su vez, también presenta relación pequeña con la violencia cometida. Del mismo modo, cabe mencionar que, en el caso de las mujeres esta representación de apego obtuvo una relación pequeña y significativa con ambos patrones de violencia, a comparación de los hombres que se muestra una correlación pequeña con la violencia sufrida. Además, en un estudio se muestra que los jóvenes de género masculino mantienen un apego vulnerable sólo si han experimentado situaciones de violencia durante su infancia (Nduku, Obondo, Bifulco y Kumar, 2018). Puesto que, las personas que representan este tipo de apego pueden retirarse de una relación en situaciones de conflicto, y así evitar sentimientos penosos o el manifestarse vulnerables (Loinaz y Echeburúa, 2012), porque se caracteriza por minimizar sus sentimientos y conductas de afecto debido a que suelen mantener a los demás alejados de sus vidas (Vega, 2015).

Finalmente, se evidencia en los resultados que, la representación de apego desorganizado presenta una correlación pequeña y significativa tanto con la violencia cometida como también con la violencia sufrida en ambos sexos. Así mismo, Loinaz y Echeburúa (2012) mencionan que este tipo de apego, podría explicar mejor la violencia puesto que la agresión que se ejerce es el producto de una activación desproporcionada del apego y de una ira disfuncional que ocurriría en situaciones en las que se atraviesa una separación severa o un abandono psicológico, resaltando que puede ser real o imaginario. Con respecto a lo mencionado, hay investigaciones que manifiestan que el maltrato evidenciado en la infancia puede desencadenar esta representación de apego, en la que no se encuentra un patrón fijo de comportamiento relacional, sino que se visualiza miedo y confusión con respecto a quien es el agresor

cuando a futuro se encuentre sometido a situaciones de violencia (Castillo y Cifre, 2014). Estas personas se caracterizan por satisfacer la necesidad de contacto, por lo contrario, experimentar un elevado temor de rechazo, generando un concepto negativo tanto suyo como de los demás, mostrándose incapaces de analizar racionalmente las experiencias que consideran amenazantes (Vega, 2015).

Por ende, se debe considerar, según la postura psicodinámica, otros principios del origen de la violencia, como la existencia de pulsiones en el individuo, que describe que, en diversas ocasiones se encuentra satisfacción al ocasionar daño a otra persona, debido a que no es solo un ser que necesita de afecto o que solo osaría defenderse si se le atacara, por el contrario, también presenta disposiciones instintivas, siendo la agresividad una de ellas (Escobar, 2000).

La teoría del apego ha recibido desde el origen de su postulación, aportes tanto de enfoques como también de disciplinas diferentes, lo cual ha enriquecido y ampliado la visión de lo que intenta explicar, reforzando de tal manera su marco conceptual. Además, en el desarrollo de esta teoría se comprueba un sistema conductual básico, sin embargo, se corre el riesgo de no revisar sus fundamentos y fallar en la actividad asistencial (Galán, 2016).

Es por ello, que esta teoría es cuestionada por no ser suficiente para abarcar los problemas sociales que se afrontan en un contexto sociocultural, debido a que no solo se trata de mencionar que una persona al desarrollar una representación de apego seguro va a disponer de un desenvolvimiento satisfactorio con respecto a sus relaciones interpersonales, a diferencia de una que mantenga una representación de apego inseguro, dejando de lado las causas y efectos del problema. A su vez, cabe mencionar que se debe prestar atención a lo que sucede con los individuos que a pesar de tener experiencias traumáticas a temprana edad o sufrir de abandono, pueden tener un desarrollo normal, es allí donde los conceptos de resiliencia como también de aspectos neurobiológicos como la neuroplasticidad toman mayor posición. Lo mismo sucede cuando un infante crece en un ambiente óptimo y desarrolla un apego desorganizado, es decir que algunos individuos durante su infancia suelen ser más vulnerables que otros y no logran un apego seguro ni en circunstancias óptimas (Meins, 2017).

VI. CONCLUSIONES

- ψ De forma general se concluye que el apego no se relaciona con la violencia en las relaciones de pareja en jóvenes de la provincia de Trujillo, debido a que se evidencian correlaciones pequeñas entre las representaciones de apego y los patrones de violencia tanto sufrida como cometida.
- ψ Existe una correlación significativa baja y negativa como también pequeña, entre la representación de apego seguro y la dimensión de violencia sufrida, cabe recalcar, que esta representación de apego no presenta relación con la violencia cometida.
- ψ Con respecto a la representación de apego preocupado, no se correlaciona ni con la dimensión de violencia cometida ni con la sufrida.
- ψ La representación de apego evitativo presenta una correlación significativa pequeña con la dimensión de violencia sufrida.
- ψ La representación de apego preocupado obtiene una correlación significativa pequeña con las dimensiones de violencia cometida y sufrida.

VII. RECOMENDACIONES

- Realizar nuevamente un análisis de psicométrico, del instrumento validado por Espinoza (2018), donde se puedan modificar las evidencias de confiabilidad y validez, tomando como población a jóvenes de la provincia de Trujillo.
- Para posteriores trabajos de investigación, que tomen en cuenta la variable apego, tener precaución en algunas dimensiones del Cuestionario de Apego CaMir – R, como la representación de apego evitativo y estructura familiar, debido a que según autores reportan una confiabilidad mínima.
- Se sugiere la creación de nuevos instrumentos psicológicos que aporten a la recolección de datos de la variable apego en el contexto peruano.
- Realizar investigaciones que tomen en cuenta nuevos factores que puedan involucrar la causa de la variable de violencia en las relaciones de pareja en jóvenes, además de considerar los hallazgos encontrados en la presente investigación como referenciales.
- Replicar el estudio en otros contextos, para comprobar los hallazgos obtenidos a pesar de presentar un mínimo efecto en la relación.
- Para el desarrollo de investigaciones de manera virtual, requerir de un asesoramiento práctico, el cual permita el desenvolvimiento pleno del estudio como también el adoptar nuevas estrategias según los avances tecnológicos, con los cuales se dé la facilidad tanto a los investigadores como también a los participantes de la misma.

REFERENCIAS

- Aguilar, L. (2010). Amor y violencia en el noviazgo. *Revista del Instituto Nacional de Mujeres*, México. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Tabasco/tabmeta13_6.pdf
- Alegría, M. y Rodríguez, A. (2015). Violencia en el Noviazgo: Perpetración, Victimización y Violencia Mutua. *Red de Revistas Científicas de América Latina Actualidades en Psicología*, 29 (118), 57 - 72.
- Alvarez, P. (2018). Ética e investigación. *Dialnet*, 7 (2), 122-143. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6312423.pdf>
- Amar, J., y Berdugo, M. (2006). Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Revista Psicología desde el Caribe de la Universidad del Norte*, 18, 1 - 22. Recuperado de: <https://search.proquest.com/openview/a842c501ad754481d3a3878accdf1eea/1?pqorigsitegscholar&cbl=2027439>
- Arellano, L. (2019). *Dependencia Emocional y Violencia en las Relaciones de Pareja en Estudiantes de Institutos de Trujillo*. (Tesis de Licenciatura), Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Ato, M., López, J., y Benavente, A. (2013). Un Sistema de Clasificación de los Diseños de Investigación en Psicología. *Revista Anales de Psicología*, 29(3), 1038 - 1059. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S021297282013000300043&script=sci_abstract
- Avilés, E. y Parra, A. (2015). *Violencia en las Relaciones de Noviazgo de Jóvenes Universitarias*. (Tesis para Licenciatura), Universidad de Cuenca, Azuay, Ecuador. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/94260087.pdf>
- Balluerka, N., Lacasa F., Gorostiaga, A., Muela, A. y Pierrehumbert, B. (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (CaMir-R) para la evaluación del apego. *Revista Psicothema*, 23(3), 486 - 494. Recuperado de: <http://www.psicothema.es/pdf/3913.pdf>

- Becerril, E. y Álvarez, L. (2012). *La Teoría del Apego en las Diferentes Etapas de la Vida*. Escuela Universitaria de Enfermería "Casa Salud Valdecilla". Recuperado de: <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>
- Belle, R., Cavallaro, J., Orozco, J. Gonzales, F. Ortiz, R., Robinson, T. y Vannuchi, P. (2015). *Violence, Children and Organized Crime Inter*. American Commission on Human Rights: Washington.
- Bowlby, J. (1993). *El Apego y la Pérdida*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Castillo, J. y Cifre, I. (2014). Apego y Psicopatología en Adolescentes y Jóvenes que han sufrido maltrato: Implicaciones Clínicas. *Revista Scielo*, 25(1), 67 – 74. Doi: <https://doi.org/10.5093/cl2014a6>
- Chafloque, J. (2018). *Estilos Apego y Perfeccionismo en Jóvenes Universitarios de Lima*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú.
- Chamorro, L. (2012). El Apego. Su importancia para el pediatra. *Revista Scielo*, 39(3), 199 - 206. Recuperado de: <http://scielo.iics.una.py/pdf/ped/v39n3/v39n3a08.pdf>
- Creswell, J. (2009). *Research desing: Qualitative, Quantitative and Mixes methods approaches*. Washington: Sage Publications, Inc.
- DeVellis, R (1991). *Scale Development: Theory and Applications*. Newbury Park: Sage Publications.
- Díaz, R. (2010). *Una teoría biopsicosociocultural de la relación de pareja: Antología Social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel de la Porrúa.
- Du Rocher, T., Stettlerb, N., Stoudera, K. y Harrington, C. (2013). Adult Romantic Attachment and Couple Conflict Behaviors: Intimacy as a Multi-Dimensional Mediator. *Psychopen Publishing Psychology*, 7(1), 26 – 43. Doi:10.5964/ijpr.v7i1.107

- Escobar, E. (2000). La violencia. ¿Qué puede decirse desde el psicoanálisis?. *Revista Huellas*, 1(89), 54 - 58. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/294086315_La_violencia_Que_puede_decirse_desde_el psicoanalisis
- Espinoza, J. (2018). *Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Apego CaMi-R en Adolescentes de Instituciones Educativas de la urbanización Villa Sol del distrito de Los Olivos, 2018*. (Tesis de Licenciatura), Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Espinoza, Y. (2019). *Estilos de Apego y Dependencia Emocional en estudiantes de psicología de una institución educativa superior, Chimbote – 2018*. (Tesis de Doctorado), Universidad César Vallejo, Chimbote, Perú.
- Fernández, A., Fuertes, A. y Pulido, R. (2006). Validation Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) Version Española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2), 339-358.
- Galán, A. (2016). La Teoría del Apego: Confusiones, delimitaciones conceptuales y desafíos. *Revista Scielo*, 36(129), 45 – 61. Doi: 10.4321/S0211-57352016000100004
- González, L., Sosa, J. y Fierro, S. (2018). Muestreo virtual online basado en redes sociales para localización de teletrabajadores como participantes de un estudio realizado en Victoria de Durango, México. *Revista de Tecnología y Sociedad*, 15(8), 3 - 4. Doi: <http://dx.doi.org/10.32870/Pk.a8n15.333>
- Grijalba, L. (2017). *Estilos de Apego y Agresividad de Instituciones Educativas Públicas del distrito de Chíncha Alta – Ica, 2017*. (Tesis de Licenciatura), Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Guajardo, N. y Cavazos, B. (2013). Intervención centrada en soluciones cognitivas conductuales en un caso de violencia en el noviazgo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16(2), 476 - 504.
- Guzmán, M., Contreras, V., Martínez, A. y Rojo C. (2016). Asociación entre los Estilos de Apego y Violencia física recibida en Relaciones de Noviazgo en

- Estudiantes Universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25 (1), 177 – 185.
- Holmes, B. y Johnson (2009). Adult Attachment and Romantic Partner Preference: A Review. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(7), 833 - 852. Doi: 10.1177/0265407509345653
- Horno, P. (2014). Apego y Adolescencia: Narrándose en el Espejo de los Otros. *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 2(3), 19 - 28. Recuperado de: <https://www.adolescenciasema.org/usuario/documentos/1928%20Apego%20y%20adolescencia.pdf>
- Instituto de Género y Promoción de la Igualdad (2018). *Violencia en el Noviazgo: Una Mirada sobre las Relaciones Afectivas de Pareja en la Población Adolescente de Córdoba*. España: Defensoría del pueblo. Recuperado de: <https://s.docworkspace.com/d/AO5WN7WwnsQg4PWX8ZGdFA>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013). *Violencia contra las Mujeres, Niñas y Niños*. *Revista del Instituto Nacional de Estadística e Informática Perú*. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1151/pdf/cap012.pdf?fbclid=IwAR2Ja_R7Q8MmpMLdc25Xrk2U3epopKJ4XVpTYh8BMGNfjco9ed847-h_GpM
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020). Denuncias por Violencia Familiar. *Boletín de Seguridad Ciudadana del Perú*, 127 – 133. Recuperado de: http://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_seguridad_ago2019_enero2020.pdf
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012). Apego Adulto en Agresiones de Pareja. *Revista Acción Psicológica*, 9(1), 33 – 46. Doi: <https://doi.org/10.5944/ap.9.1.435>
- Matos, P. (2017). *Estilos de Apego en la Relación de Pareja y Niveles del Bienestar Psicológico en Estudiantes Universitarios de una Universidad Privada de Lima*. (Tesis de Maestría), Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.

- Meins, E. (2017). Overrated: The predictive power of attachment. *The British Psychological Society*, 30, 20 – 24.
- Melero, G. (2008). *La Relación de Pareja. Apego, Dinámicas de Interacción y Actitudes Amorosas: Consecuencias sobre la Calidad de la Relación*. (Tesis para Doctorado). Universidad de Valencia, España.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2019). *Informe Estadístico 01 – 2019 – Programa Nacional la Violencia Familiar y Sexual*. Recuperado de: https://www.mimp.gob.pe › informe-estadistico-01-2019_PNCVFS-UGIGC
- Ministerio de Salud del Perú (2018). Lineamientos de Política Sectorial en Salud Mental. *Revista MINSA 2018*. Recuperado de: <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4629.pdf?fbclid=IwAR2UWx9yfhAwvgq4q4neThnhbv6Sw8p7R4mRSZVqKKXREe53LeN18hGmXBc>
- Mohammadi, K., Samavi, A. y Ghazav, Z. (2016). The Relationship Between Attachment Styles and Lifestyle With Marital Satisfaction. *Iranian Red Crescent Medical Journal*, 18(4), 230 - 239. Doi: 10.5812/ircmj.23839
- Muñoz, J., Díaz, J. y Moreno C. (2010). *Agresión y Violencia. Cerebro y Bioética*. México: Editorial Herder.
- Nduku, G., Obondo, A., Bifulco, A. y Kumar, M. (2018). The role of attachment relationship in adolescent's problem behavior development: A cross-sectional study of Kenyan adolescents in Nairobi city. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 12 (27), 2 - 9. Doi: doi.org/10.1186/s13034-018-0237-0
- Norcross, J., VandenBos, G., Freedheim, D. y Olatunji, B. (2016). Handbook of clinical psychology: Theory and research. *American Psychological Association*. Doi: <https://doi.org/10.1037/14773-000>
- Olortegui, F. (2013). *Psicología del Desarrollo Humano*. (3^o edición). Lima: Editorial San Marcos.
- Organización Mundial de la Salud (2013). Comprender y Abordar la Violencia contra las Mujeres: Violencia Infligida por la Pareja. *Revista de la Organización Panamericana de la Salud*. Recuperado de:

<https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/20184-ViolenciaPareja.pdf?fbclid=IwAR2sRcEgQey9CG2uspJa0NXmVw4yZKk3jdEc4qEEveYgwpBh1bUnc1iJZjo>

- Pazos, M., Oliva, A. y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46 (3), 148 - 159. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80533065002.pdf>
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M., Vargas, J. y Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(1), 27 - 40.
- Renn, P. (2006). Apego, trauma y violencia: comprendiendo las tendencias destructivas desde la perspectiva de la teoría del apego. *Revista Internacional de Psicoanálisis en Internet*, 24, 1 - 4.
- Rodríguez, D. (2018). *Evidencias de Validez y Confiabilidad del Inventario de Violencia en las Relaciones de Pareja en los Adolescentes del Distrito de Florencia de Mora*. (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Rubio, F., Carrasco, M., Amor, P. y López, M. (2015). Factores Asociados a la Violencia en el Noviazgo entre Adolescentes: Una Revisión Crítica. *Revista ELSEVIER*, 25, 47 - 56.
- Sánchez, S. (2020). Mi pareja, ¿casualidad o causalidad?: La relación entre el estilo de apego y la elección de la pareja. *Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. Recuperado de: https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Apego_y_Pareja.pdf
- Sarmiento, M. (2014). *Propiedades psicométricas del inventario de violencia en las relaciones de noviazgo entre adolescentes*. (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Teufel, S. (2015). Algunas Indicaciones de la Teoría del Apego para la Comprensión de los Efectos Socio Emocionales del Maltrato Infantil en la Primera Infancia. *Revista Información Psicológica DOSSIER*, 82(21), 21 - 19. Recuperado de: <http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/viewFile/380/328>

- Tussey, B. (2018). Poor Parenting, Attachment Style, and Dating Violence Perpetration Among College Students. *Journal of Interpersonal Violence*, 00(0), 1 - 20. Doi: doi.org/10.1177/0886260518760017
- United Nations Children's Fund (2014). *A statistical snapshot of violence against adolescent girls*. New York: UNICEF.
- Vega, R. (2015). *Apego, Relaciones de Pareja y Salud Psicológica en Militares Desplegados en Líbano*. (Tesis de Doctorado), Universidad de Sevilla, España. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/26945/TESIS%20RAQUEL%20VEGA%20CORDERO%202015.pdf>
- Villena, E. (2016). *Propiedades Psicométricas del Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre Adolescentes Estudiantes de la Provincia de Pacasmayo*. (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Wallin, D. (2007). *El apego en Psicoterapia*. España: Desclee de Brouwer. Recuperado de <https://www.edesclee.com/tematicas/psicologia/el-apegoen-psicoterapia-detail>
- Wolfe, D. y Wekerle, C. (1999). Dating Violence in mid – adolescence: Theory, significance and Emerging Revetion Initiatives. *Clinical Psychology Review*, 26(4), 435-456. Doi: 10.1037/0022-006X.71.2.279
- Yiwei, X., Spencer, L. y Tzu-Hsuan, L. (2018). The Interrelationship between Family Violence, Adolescent Violence, and Adolescent Violent Victimization: An Application and Extension of the Cultural Spillover Theory in China. *Environmental Research and Public Health*, 15-371. Doi:10.3390/ijerph15020371
- Zamora, G., Vera, J., Alcázar, A. y Rojas, J. (2019). Apego y Violencia de Pareja en una muestra de Adolescentes. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/331080681_Apego_y_violencia_de_pareja_en_una_muestra_de_adolescentes_Attachment_and_intimate_partner_violence_in_a_sample_of_adolescents

ANEXOS

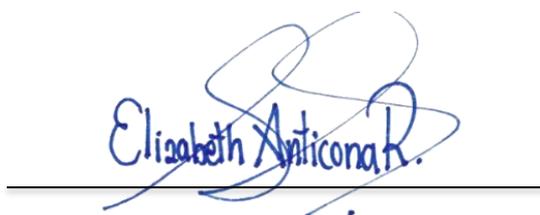
Anexo 01. Declaratoria de Autenticidad de Las Autoras

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, Anticona Ramos, Elizabeth Geraldine con DNI N° 75919144; a efecto de cumplir con las disposiciones vigentes consideradas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo, Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela Profesional de Psicología, declaro bajo juramento que toda la documentación, datos e información que acompaña el presente estudio titulado “Apego y Violencia en las Relaciones de Pareja en Jóvenes”, sigue los protocolos determinados, siendo auténticos y veraces.

En tal sentido, asumo toda la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de la información aportada, por lo cual me someto a lo dispuesto en las normas académicas de la Universidad César Vallejo.

Trujillo, Septiembre de 2020



FIRMA DEL INVESTIGADOR

Elizabeth Geraldine Anticona Ramos

D.N.I. 75919144

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, Jara Ibañez Sara Betsabet con DNI N° 75054199; a efecto de cumplir con las disposiciones vigentes consideradas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo, Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela Profesional de Psicología, declaro bajo juramento que toda la documentación, datos e información que acompaña el presente estudio titulado “Apego y Violencia en las Relaciones de Pareja en Jóvenes”, sigue los protocolos determinados, siendo auténticos y veraces.

En tal sentido, asumo toda la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de la información aportada, por lo cual me someto a lo dispuesto en las normas académicas de la Universidad César Vallejo.

Trujillo, Septiembre de 2020



FIRMA DEL INVESTIGADOR

Sara Betsabet Jara Ibañez

D.N.I. 75054199

Anexo 02. Matriz de Operacionalización de Variables

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Indicadores	Nivel de Medición
Apego	Es el vínculo afectivo que se genera entre dos personas, y se da por medio de la interacción mutua, que tiene como finalidad buscar y mantener la cercanía en momentos de riesgo (Bowlby, 1993).	Esta variable será medida en función a las puntuaciones obtenidas del Cuestionario de Apego CaMir – R.	Representación de Apego seguro	Seguridad	Ordinal
			Representación de Apego preocupado	Preocupación de la familia	
			Representación de Estructura de la Familia	Interferencia paterna	
			Representación de Apego evitativo	Valoración de la autoridad paternal	
			Representación de Apego no organizado	Permisividad de los padres	
Violencia en las Relaciones de Pareja	Es la intención de dominar a la pareja, generando perjuicio de forma física, sexual o psicológica generando daños en su persona (Wolfe y Wekerle, 1999).	Esta variable será medida en función a las puntuaciones obtenidas del Inventario de Violencia en las Relaciones de Pareja entre Adolescentes CADRI.	Violencia Sufrida	Violencia Física	Ordinal
				Violencia Verbal - Emocional	
			Violencia Cometida	Violencia Relacional	
				Violencia Sexual	
				Amenazas	

Anexo 03. Consentimiento Informado Online

PRESENTACIÓN:

Es un gusto saludarte y, en primera instancia, queremos agradecerte por tu tiempo. Somos estudiantes del último ciclo de la Facultad de Ciencias de la Salud, de la carrera de Psicología de la Universidad César Vallejo, y nos encontramos realizando un estudio relacionado con las relaciones de pareja en los jóvenes Trujillanos, es por ello que queremos invitarte a participar.

Dirección de correo electrónico: _____

Estimado participante, es importante mencionar que:

- 1) Tu participación consistirá en responder dos cuestionarios, que le ocuparán aproximadamente 15 minutos.
- 2) Tu participación es voluntaria, e incluso habiendo aceptado participar puedes abandonar si así lo consideras conveniente.
- 3) El abandonar o no participar del estudio no tiene ninguna consecuencia.
- 4) La información que brindes es totalmente confidencial.
- 5) La información que brindes no será registrada en ninguna base de datos.
- 6) Aseguramos que toda información será empleada únicamente para fines de esta investigación.

Por otro lado, las investigadoras se comprometen a brindar información relacionada al estudio, cuando tú la solicites, para ello puedes contactarte a los siguientes e-mails geraldine.270696@gmail.com o saritajaraiba@gmail.com

Después de haber leído los objetivos y consideraciones del estudio, accedo voluntariamente participar de la presente investigación:

- Si, acepto.
- No, acepto.

Anexo 04. Instrumentos de Recolección de Datos

Anexo 4.1. Autocuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto

CUESTIONARIO DE APEGO CaMir-R

DATOS PERSONALES:

Nombre y Apellidos:.....

Nivel de Instrucción: Sexo: F () M () Edad:.....

IMPORTANTE:

Este cuestionario trata sobre las ideas y sentimientos que tienes de tus relaciones personales y familiares. Tanto del presente, como de tu infancia. “Sé sincero contigo”

INSTRUCCIONES:

Lee cada oración y marque con una X o círculo el número de la opción que mejor describa tus ideas y sentimientos. “Los resultados de este cuestionario son confidenciales”.

Las opciones de respuesta son:

Muy de acuerdo	De acuerdo	Dudo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
5	4	3	2	1

		Muy de acuerdo	De acuerdo	Dudo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1	Las amenazas de separación, de traslado a otro lugar, o de ruptura de los lazos familiares son parte de mis recuerdos infantiles.	5	4	3	2	1
2	Mis padres eran incapaces de imponer autoridad cuando era necesario.	5	4	3	2	1
3	En caso de necesidad, estoy seguro(a) de que puedo contar con mis seres queridos y no buscarlo en otra parte.	5	4	3	2	1
4	Desearía que mis hijos fueran más independientes de lo que yo lo he sido.	5	4	3	2	1
5	En la vida familiar, el respeto a los padres es muy importante.	5	4	3	2	1
6	Cuando yo era niño(a) sabía que siempre encontraría protección en mis seres queridos.	5	4	3	2	1
7	Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez, me parecen, en general, positivas.	5	4	3	2	1
8	Detesto el depender de los demás.	5	4	3	2	1

9	Solo cuento conmigo para resolver mis problemas.	5	4	3	2	1
10	Cuando yo era niño(a) a menudo mis seres queridos se mostraban impacientes e irritables.	5	4	3	2	1
11	Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos.	5	4	3	2	1
12	No puedo concentrarme en otra cosa sabiendo que alguno de mis seres queridos tiene problemas.	5	4	3	2	1
13	Cuando yo era niño(a), encontré suficiente cariño en mis seres queridos como para no buscarlo en otra parte.	5	4	3	2	1
14	Siempre estoy preocupado(a) por la pena que puedo causar a mis seres queridos al dejarlos.	5	4	3	2	1
15	Cuando era niño(a) mis padres me dejaban hacer de todo.	5	4	3	2	1
16	De adolescente nadie de mi entorno entendía del todo mis preocupaciones.	5	4	3	2	1
17	Cuando yo era niño(a) teníamos mucha dificultad para tomar decisiones en familia.	5	4	3	2	1
18	Tengo la sensación de que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos.	5	4	3	2	1
19	Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia.	5	4	3	2	1
20	Mis padres no se han dado cuenta de que un niño(a) cuando crece tiene necesidad de tener vida propia.	5	4	3	2	1
21	Siento confianza en mis seres queridos.	5	4	3	2	1
22	Mis padres me han dado demasiada libertad para hacer todo lo que yo quería.	5	4	3	2	1
23	Cuando yo era niño(a) tuve que enfrentarme a la violencia de uno de mis seres queridos.	5	4	3	2	1
24	A partir de mi experiencia de niño(a), he comprendido que nunca somos suficientemente buenos para los padres.	5	4	3	2	1
25	Cuando yo era niño(a) se preocuparon tanto por mi salud y mi seguridad que me sentía aprisionado(a).	5	4	3	2	1
26	Cuando me alejo de mis seres queridos, no me siento bien conmigo mismo.	5	4	3	2	1
27	Mis padres no podían evitar controlarlo todo: mi apariencia, mis resultados escolares e incluso mis amigos.	5	4	3	2	1
28	Cuando era niño(a) había peleas insoportables en casa.	5	4	3	2	1

29	Es importante que el niño aprenda a obedecer.	5	4	3	2	1
30	Cuando yo era niño(a) mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba compartir su tiempo conmigo.	5	4	3	2	1
31	La idea de una separación momentánea de uno de mis seres queridos me deja una sensación de inquietud.	5	4	3	2	1
32	A menudo me siento preocupado(a), sin razón, por la salud de mis seres queridos.	5	4	3	2	1

Anexo 4.2. Inventario de Violencia en Relaciones de Noviazgo entre Adolescentes

Inventario de Violencia en las Relaciones de Pareja entre Adolescentes

A continuación, aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja en la que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximaciones, estos últimos doce meses. Debes indicar con sinceridad cuales de estos episodios se han producido, cuales no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro.

Nunca: Esto no ha pasado en nuestra relación. **Rara vez:** Únicamente ha sucedido en 1 o 2 ocasiones.

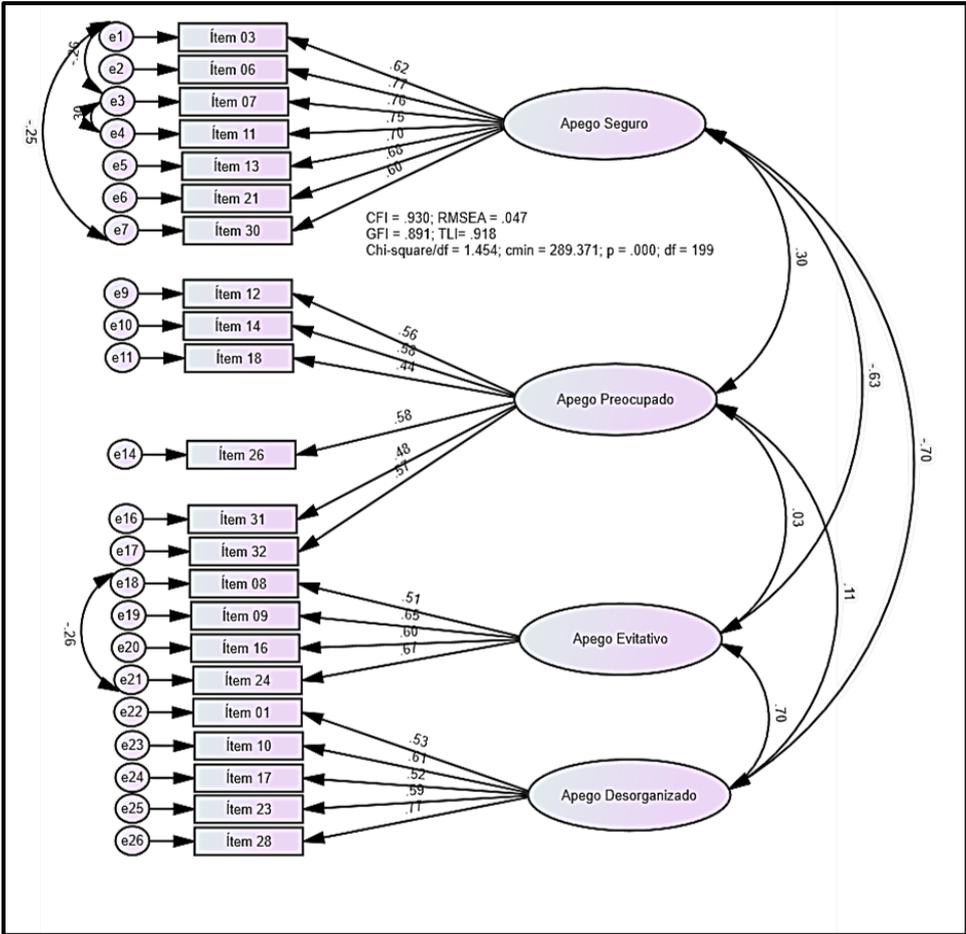
A veces: Ha ocurrido entre 3 o 5 veces. **Con frecuencia:** Se ha dado en 6 o más ocasiones.

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses...	Nunca	Rara vez	A veces	Con Frecuencia
1. Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.				
Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.				
2. Acaricé sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él /ella no quería				
Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.				
3. Traté de poner a sus amigos en su contra.				
Trató de poner a sus amigos en mi contra.				
4. Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a.				
Hizo algo para ponerme celoso/a.				
5. Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba.				
Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.				
6. Le dije que, en parte, la culpa era mía.				
Me dijo que, en parte, la culpa era suya.				
7. Saqué a relucir algo malo que él o ella había hecho en el pasado.				
Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.				
8. Le lancé algún objeto.				
Me lanzó algún objeto.				
9. Le dije algo sólo para hacerle enfadar.				
Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.				
10. Le di las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.				
Me dio las razones por las que pensaba que él o ella estaba equivocado/a.				
11. Estuve de acuerdo en que él/ ella tenía parte de razón.				
Estuvo de acuerdo en que él/ ella tenía parte de razón				
12. Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo.				

Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.				
13. Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él /ella no quería.				
Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando él /ella no quería.				
14. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos.				
Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.				
15. Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual.				
Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual.				
16. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.				
Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.				
17. Le insulté con frases despectivas.				
Me insultó con frases despectivas.				
18. Discutí el asunto calmadamente.				
Discutió el asunto calmadamente.				
19. Le besé cuando él/ella no quería.				
Me besó cuando yo no quería.				
20. Dije cosas a sus amigos sobre él /ella para ponerlos en su contra.				
Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra.				
21. Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros.				
Me ridiculizó o se burló a él/ella delante de otros.				
22. Le dije como estaba de ofendido/a.				
Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.				
23. Le seguí para saber con quién y en dónde estaba.				
Me siguió para saber con quién y donde estaba yo.				
24. Le culpé por el problema.				
Me culpó por el problema.				
25. Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.				
Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.				
26. Deje de discutir hasta que me calmé.				
Dejó de discutir hasta que se calmó.				
27. Cedió únicamente para evitar el conflicto.				
Cedió únicamente para evitar el conflicto.				
28. Le acusé de filtrar o coquetear con otro/a.				
Me acusó de filtrar o coquetear con otro/a.				
29. Traté deliberadamente de asustarle.				
Trató deliberadamente de asustarme.				
30. Le abofeteé o le tiré el pelo.				
Me abofeteó o me tiró el pelo.				
31. Amenacé con herirle.				
Amenazó con herirme.				
32. Le amenacé con dejar la relación.				
Me amenazó con dejar la relación				
33. Le amenacé con golpearme o con lanzarme algo.				

Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.				
34. Le empujé o le zarandeeé.				
Me empujo o me zarandeeó.				
35. Extendí rumores falsos sobre él/ ella.				
Extendió rumores falsos sobre él/ ella.				

Anexo 05. Análisis Factorial Confirmatorio del instrumento CaMir - R



En la figura, se observa que la nueva propuesta del Cuestionario de Apego CaMir – R con un total de 22 ítems, debido a que, al eliminar cargas factoriales mínimas se realizaron cuatro correlaciones entre los errores 1 y 3, 1 y 7, 3 y 4 y 18 y 21; dando a conocer de esta manera un favorable ajuste de promedio del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) de .047, además del índice de ajuste comparativo (CFI) de .930, como también el índice de ajuste de bondad (GFI) de .891 y por último, el índice de Tucker-Lewis (TLI) de .918, para de esta manera poder obtener una mayor confiabilidad del presente cuestionario.

Anexo 06. Confiabilidad por consistencia interna a través del método Alfa de Crombach

Anexo 6.1. Confiabilidad por consistencia interna a través del coeficiente Omega de Mc Donald del instrumento CaMir – R

Dimensiones	Coficiente Omega	Nº de Elementos	Apreciación
Representación de Apego Seguro	0.883	7	Muy Buena
Representación de Apego Preocupado	0.707	6	Respetable
Representación de Apego Evitativo	0.541	4	Moderada
Representación de Apego Desorganizado	0.744	5	Respetable

Fuente: Criterios de Confiabilidad por Consistencia Interna DeVellis (1991)

En la tabla, se visualiza que la confiabilidad por consistencia interna de las dimensiones del instrumento CaMir – R; en la representación de apego seguro, se obtuvo un rango de 0.883 teniendo una apreciación Muy Buena (DeVellis, 1991). Así mismo, la representación de apego desorganizado, obtuvo un rango de 0.744, ubicándolo en una apreciación Respetable. Del mismo modo, la representación de apego preocupado, con un rango de 0.707 se ubica en una apreciación Respetable. Por último, en la representación de apego evitativo, se da un rango de 0.541, el cual se ubica en una apreciación moderada.

Anexo 6.2. Confiabilidad por consistencia interna a través del método Alfa de Cronbach del instrumento CADRI

Dimensiones	Alfa de Cronbach	Nº de Elementos	Apreciación
Violencia Cometida	0.836	35	Bueno
Violencia Sufrida	0.821	35	Bueno

Fuente: Criterios de Confiabilidad por Consistencia Interna DeVellis (1991)

En la tabla, se visualiza que la confiabilidad por consistencia interna de las dimensiones del instrumento CADRI; en la dimensión de violencia cometida, obtuvo un rango de 0.836 y en la dimensión de violencia sufrida, se obtiene un rango de 0.821, las cuales se encuentran ubicadas en una apreciación Buena (DeVellis, 1991).